

Sección arqueológica

I

Nuevos pictogramas y grabados parietales del arte rupestre canario: Cueva del Péndulo

Por Sebastián JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Datos generales; antecedentes y emplazamiento del Morro de Gonzalo

En el año 1953, siguiendo el plan general de excavaciones arqueológicas aprobado por la Comisaría General, el titular de la Delegación Provincial hizo un exploró en una parte de la muy abrupta barrancada de Soria y de la de Arguineguín, en el tercer cuadrante de la isla de Gran Canaria, dentro del término de Mogán. La principal exploración tuvo efecto en la parte conocida por Risco de Gonzalo, con descubrimiento de una cueva funeraria, en la que se localizaron restos óseos humanos y trozos de sudarios de junco y piel. En la misma zona y en donde llaman La Felisa, al borde mismo del impresionante barranco de Arguineguín, descubrimos un original grupo de viviendas de piedra sin argamasa, que hemos dado a conocer tanto desde las columnas del diario «Falange» y «El Eco de Canarias», de Las Palmas de Gran Canaria, como desde esta REVISTA HISTORIA CANARIA, de la ciudad de La Laguna, y otras publicaciones.

Por el hecho de encontrarse otras cuevas de aborígenes canarios en lugares para nosotros inaccesibles, estas no fueron ex-

ploradas ni estudiadas, pues para llegar a ellas se precisaba disponer de medios técnicos de escalada, que no poseíamos, y, sobre todo, poseer juventud, energía y valor, razón por la que las dichas cuevas quedaron registradas para ulteriores posibilidades.

Recogidos por la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas los deseos e inquietudes del Grupo Montañero de Gran Canaria y estimulando a una sección del mismo, que hasta nosotros había llegado en valioso ofrecimiento, a través de sus tareas de *camping*, marchas, escaladas y de espeleología, autorizamos a dicha entidad para efectuar el exploró de la zona de Riscos de Gonzalo y del Portillo de Soria, en la cuenca de los barrancos de Soria-Arguineguín, que llevó a efecto el equipo espeleológico formado por los jóvenes estudiantes don Fernando Rodríguez, don Jesús Cantero, don Mariano Domínguez, don Francisco Ramos, don Antonio Martín y don Manuel Medina, quienes, al amparo de su juventud y entusiasmo, y dotados de material técnico preciso, escrupulosamente examinado por la Federación Española de Montañismo, realizaron en el mes de abril de 1968 la proeza de escalar varias de las cuevas colgadas sobre el abismo, ubicadas en el llamado Risco o Morro de Gonzalo, llevando para ello notas y directrices dictadas por el titular de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, en relación con la exploración a llevar a cabo.

Se llega a dicha localidad a través de la carretera de Las Palmas de Gran Canaria-Tejeda, Ayacata-Majada Alta-Mogán, que técnicamente se denomina C-811 (Carretera del Centro). Antes de llegar a Majada Alta, donde está la presa conocida por Cuevas de las Niñas, se sigue a la izquierda por un sendero que conduce a los barrancos de Soria-Arguineguín, camino áspero entre altivas montañas que forman un paraje de aterradora e impresionante soledad, en el que diseminadamente se encuentran unas pocas viviendas modestas de pastores y labriegos, entre peñascales y abundante flora autóctona.

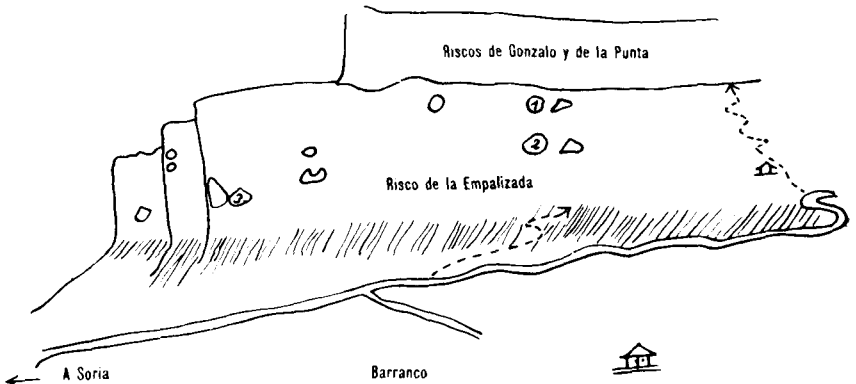
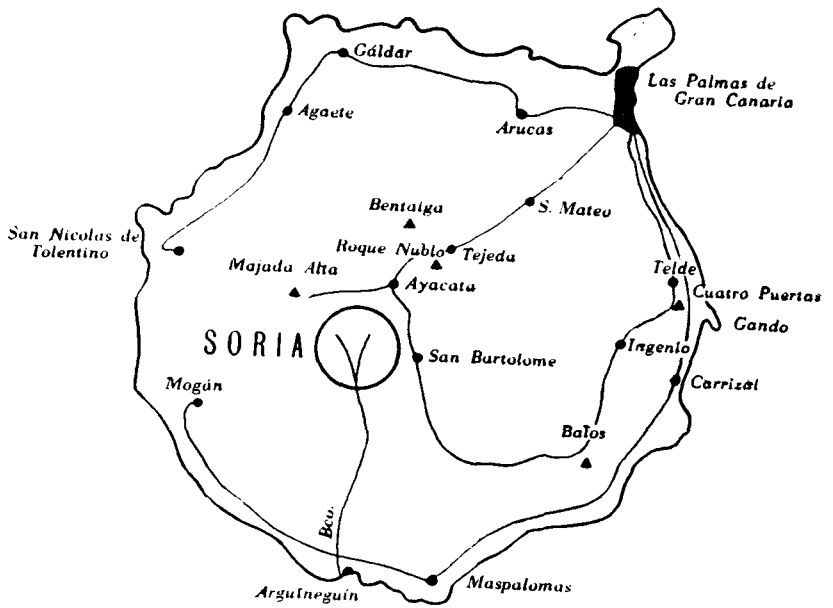
Los datos que ofrecemos los hemos tomado del diario de notas de los expedicionarios, quienes también nos facilitaron los dibujos y las fotografías tomadas.

Escalada

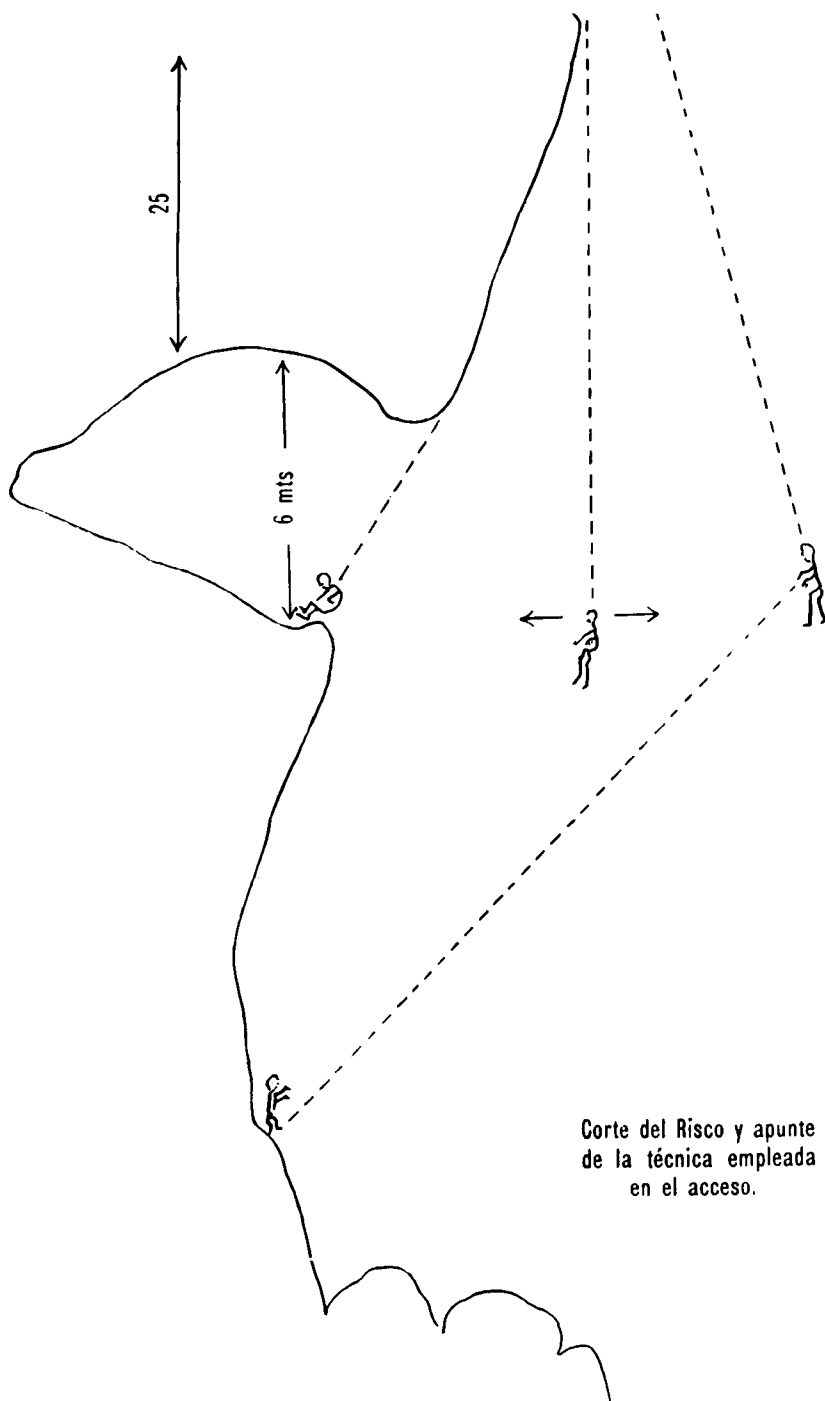
El acceso a las cuevas 1, 2 y 3 (Lám. II) fue realizado por descenso desde lo alto del risco, siguiendo el sistema *rappel* en la vertical de la cueva, lugar en que la masa rocosa ofrece un desnivel de 40 m. y es extraplomado, por lo que el espeleólogo se desliza desde el primer momento separado de la pared rocosa, en tensión aérea, presentando una distancia de 3 a 4 m. a la altura y delante de la cueva número 2 (Lám. II). Ante la misma y por el procedimiento espectacular de oscilación pendular, el espeleólogo pudo asirse al borde de la cueva, con unos garfios, labor ésta de auténtica hazaña, quedando la cuerda metálica atada a un moquete natural con tres clavijas, en tanto una segunda cuerda aseguraba al espeleólogo; todo ello se efectuó para vencer los 15 m. de altura desde la cima de la montaña a la cueva, circunstancia esta por la que a la cueva se le ha denominado Cueva del Péndulo (Lám. III). Con una escala de *elektron* (cuerda de acero) llegaron asimismo los restantes componentes de la expedición espeleológica. Las mentadas cuevas son muy inaccesibles por los efectos de desplomes de masas rocosas, debidos a la fuerte erosión producida por las lluvias y el viento. Con anterioridad se llegaba a ellas a través de andenes y pases angostos.

Cueva del Péndulo

La cueva número 2 (Lám. II), la más notable, es la que recibe esta denominación. Ella es la que ofrece grabados y pinturas parietales del arte rupestre canario, arte esencialmente neolítico, que no es nuevo en Gran Canaria, pues con anterioridad se ha localizado en el Almogarén del Roque Bentaiga, Almogarén de de Cuatro Puertas, Cueva del Rey, Cueva del Guayre, Cueva Pin-Pintada o de la Audiencia, Barranco de Balos, Abrigo pastoril de Majada Alta, Cueva del Morro (Agaete), Grafía del Barranco de Silva (Telde), etc. A estas sorprendentes manifestaciones prehistóricas artísticas, originales creaciones del hombre aborigen

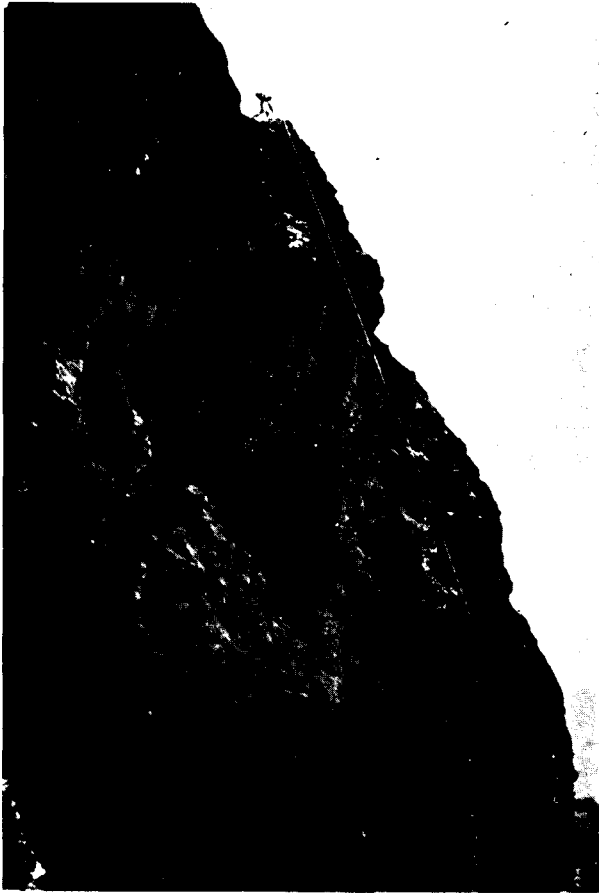


Láms. I y II. Situación, en la isla y en el Risco de la Empalizada, de las cuevas exploradas en 1968 por el Grupo Montañero de Gran Canaria, a instancia de D. Sebastián Jiménez Sánchez.

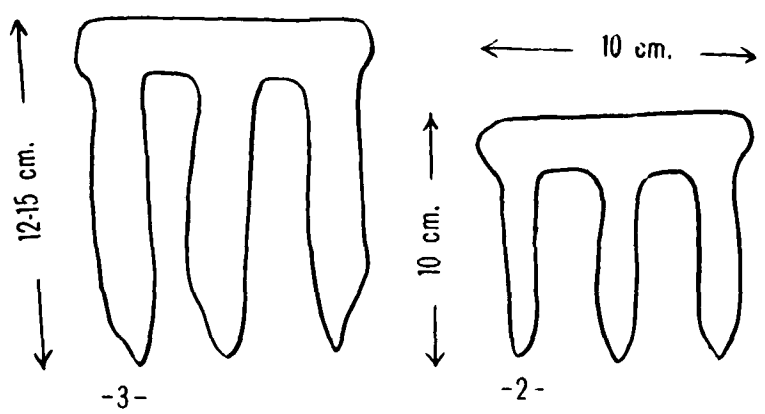
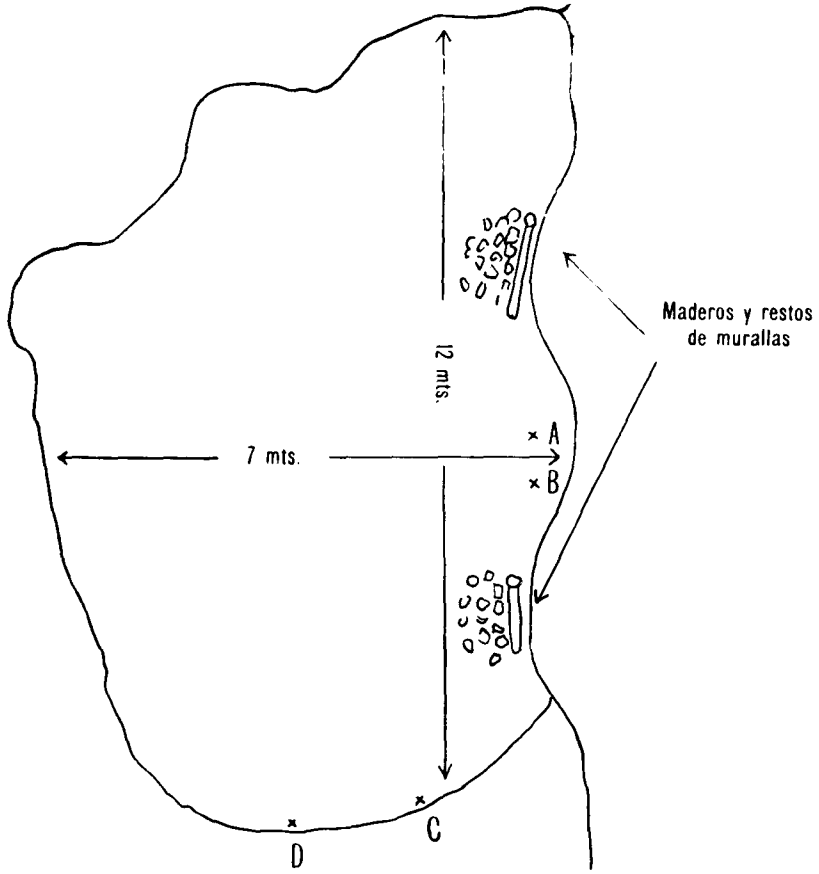


**Corte del Risco y apunte
de la técnica empleada
en el acceso.**

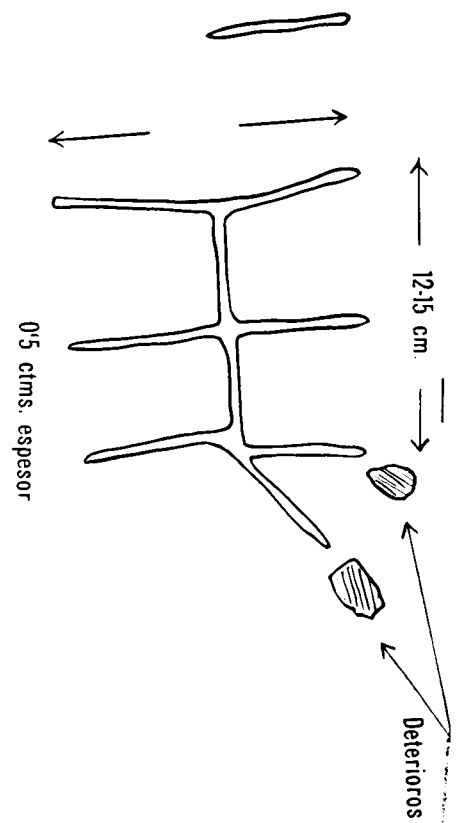
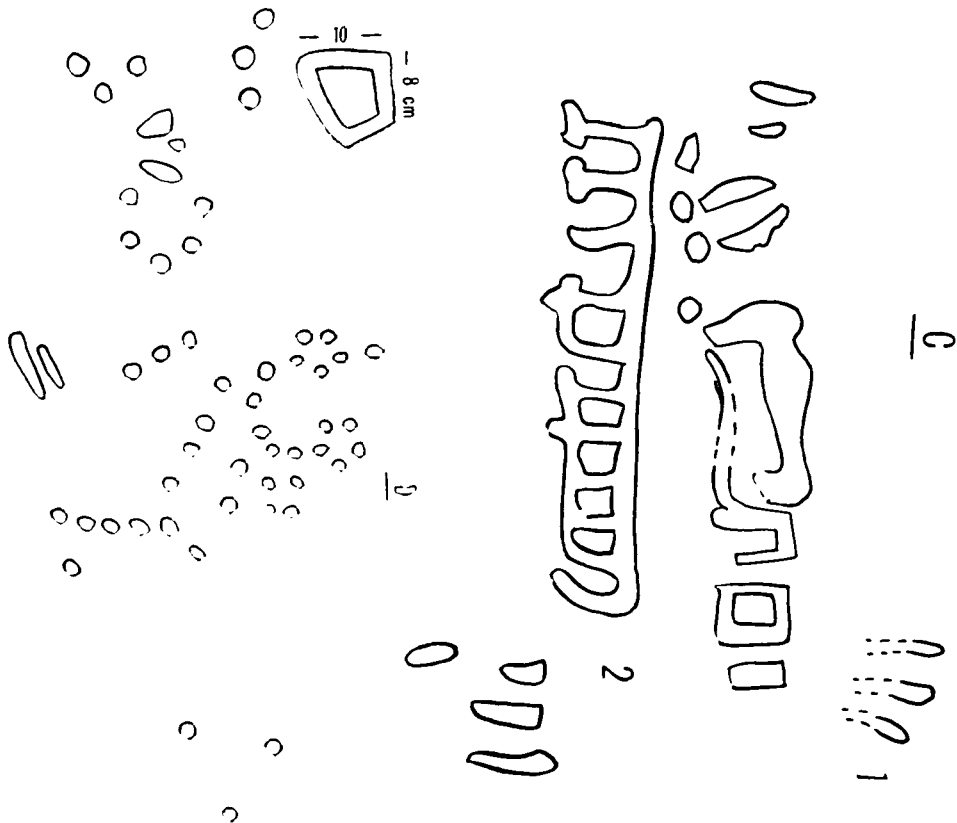
Lám. III. Cueva del Péndulo, isla de Gran Canaria, explorada en abril de 1968.



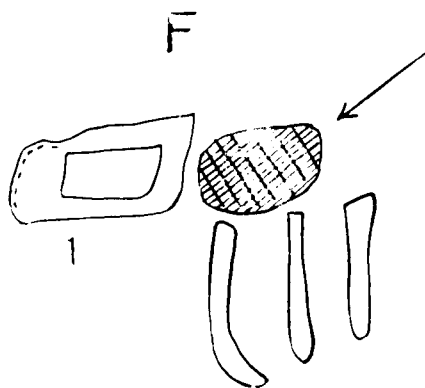
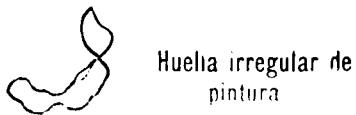
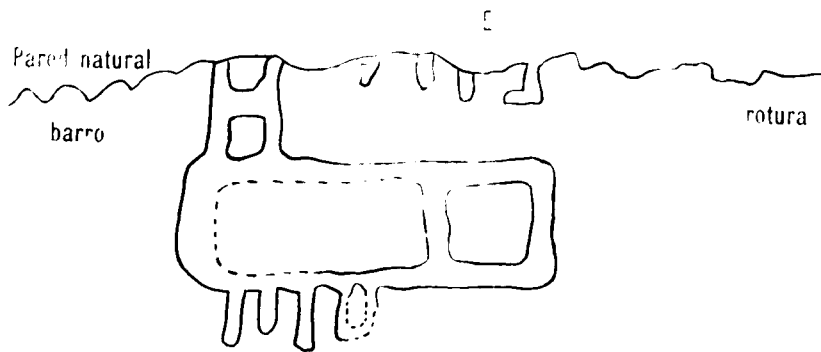
Lám. IV. Cueva del Péndulo, Gran Canaria. Principio del *rappel*.
(Foto Padron).



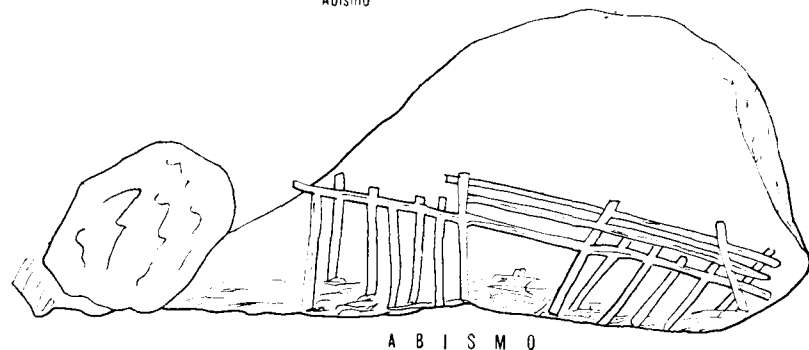
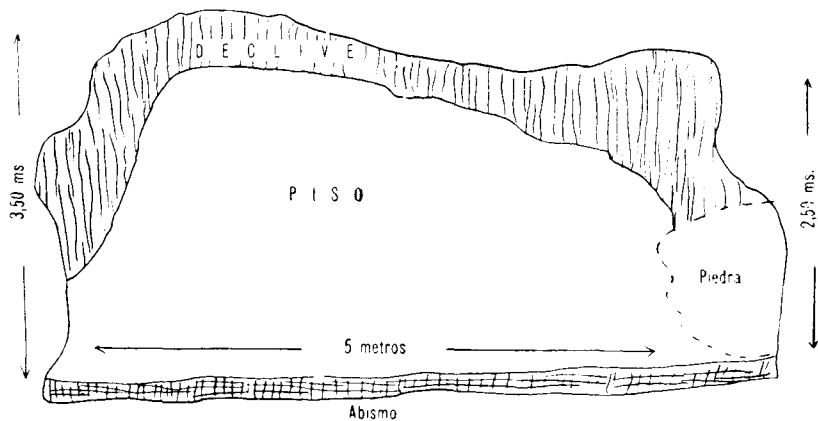
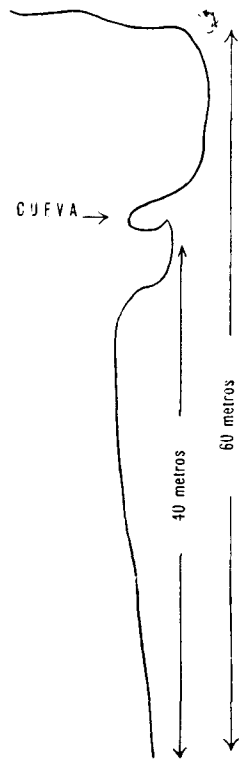
Láms. V y VI. Esquema de la planta de la Cueva del Péndulo. Grabados del punto A.



Lám. VII. Grabados en los puntos B. C. y D, en la Cueva del Péndulo, Gran Canaria.

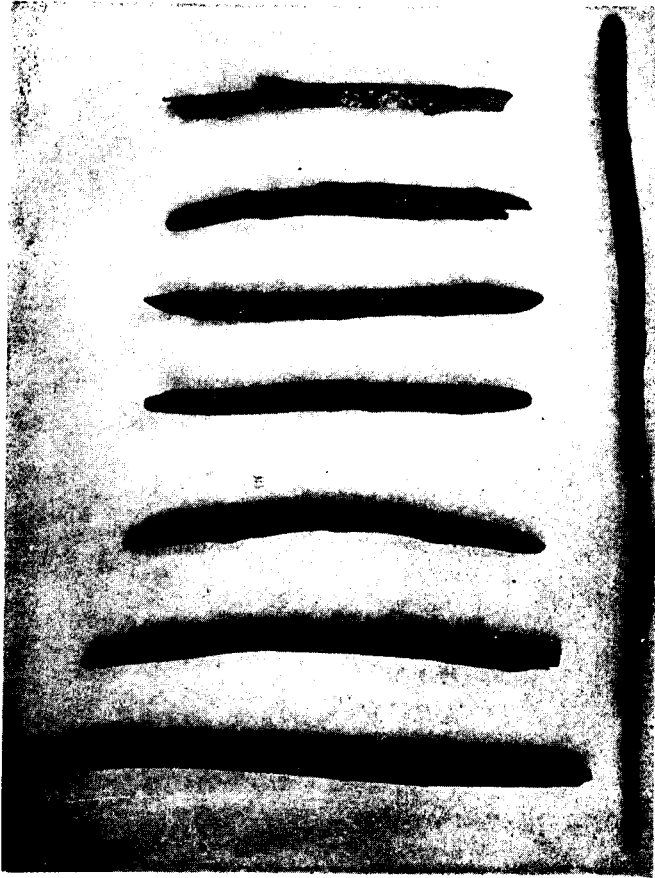


Lám. VIII. Grabados de los puntos E y F, de la Cueva del Péndulo, Gran Canaria.



EXPLORACION de 15-XII-68

Lám. IX. Cueva de la Empalizada, Gran Canaria. Perfil del risco y cueva; planta y perspectiva de la misma.



Lám. X. Palos aguzados de leñabuena, de uso en artesanías.
Cueva de la Empalizada, Gran Canaria.

(Foto Momito).



Lám. XI. Trozos de tejidos de junco y de femoralia.
Cueva de la Empalizada. Gran Canaria.

(Foto Momito).



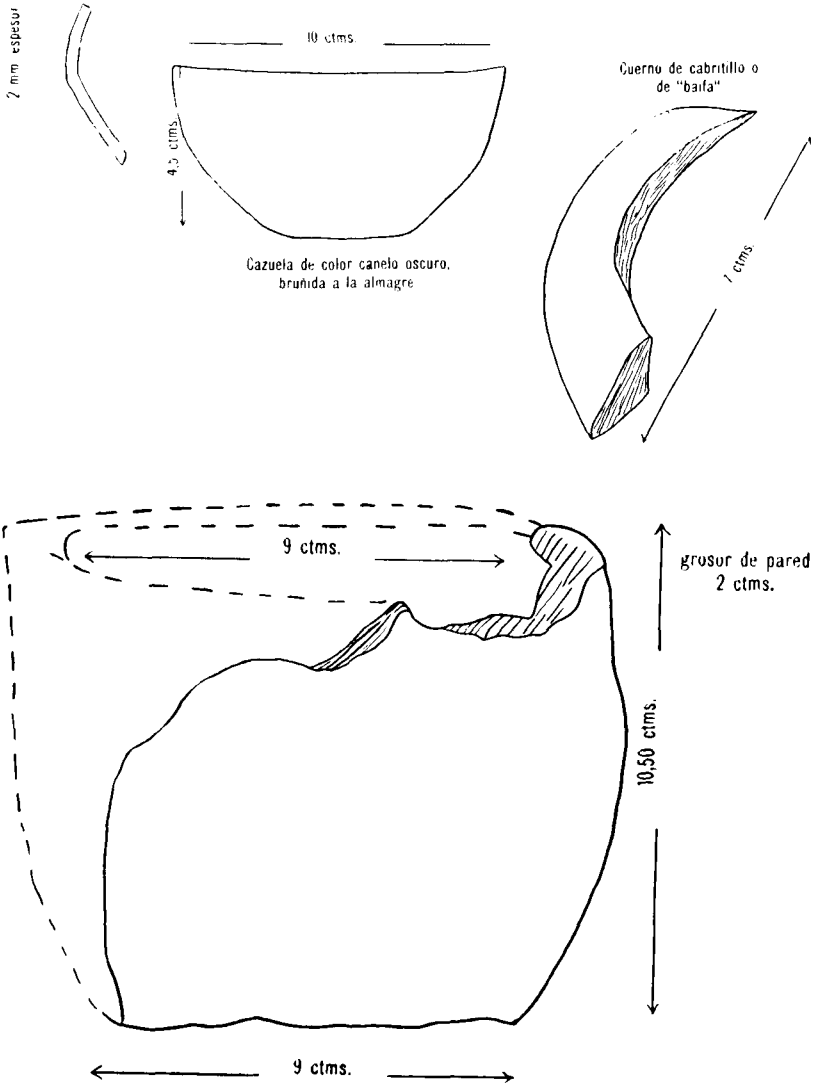
Lám. XII. Fragmentos de cestones de junco.
Cueva de la Empalizada, Gran Canaria.

(Foto Momito).



Lám. XIII. Varios tipos de cuerdas de trenza o tomizas.
Cueva de la Empalizada, Gran Canaria.

(Foto Momito).



Lám. XIV. Cazuela, cuerno y vasija de piedra, hallados en la Cueva de la Empalizada, Gran Canaria.



Lám. XV. Los mismos trozos de cazuela y de cuenco de piedra de la lámina anterior, Cueva de la Empalizada, Gran Canaria.
(Foto Momito).

canario, se añaden ahora los grabados y las pinturas parietales de la Cueva del Péndulo, en el término de Mogán, gracias a la meritísima colaboración del Grupo Montañero de Gran Canaria, ubicada aquella en el Barranco de Gonzalo, afluente del de Soria, tributario este del de Arguineguin.

La Cueva del Péndulo ofrece una planta irregular con diámetros mayores de 12 y de 7 m. y dos ventanales en los que se aprecian maderas y restos de los típicos muretes de resguardo. Rigurosamente no son tales ventanales, sino las entradas naturales al covacho, hoy colgado sobre el abismo por la fuerte acción de la erosión y, sobre todo, por el desprendimiento de grandes masas rocosas.

Según las notas facilitadas por los jóvenes espeleólogos, fruto del reconocimiento de la cueva, esta aparece en su interior parcialmente cubierta de una lámina o capa de barro color ocre, de 3 a 5 cm. de espesor, a manera de estuco, como si fuera la capa de yeso que en la actualidad dan los yesistas a las habitaciones de las construcciones modernas. Esa parcialidad de cubrimiento de paredes obedece a haberse descarnado estas, posiblemente debido a humedad y a la brisa, pues creemos que ese empaste o capa de almagre pudo ser total.

Llamo *A* y *B* a los lugares del techo donde están los extraños grabados, entre los dos ventanales, al sur y suroeste de la cueva. El color de las pinturas es ocre, como el de las figuras antropomorfas del abrigo pastoril de Majada Alta, descubiertas por los montañeros don Jesús Cantero Sarmiento y don Félix González en años anteriores, y estudiadas y dadas a conocer por la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas.¹

En otros puntos *C*, *D*, *E* y *F* se localizaron dibujos en el paramento rocoso de la cueva.

La temática de los grabados en el punto *A*, en la roca del techo de la caverna, a 6 m. de altura sobre el piso, a pesar de lo extraña, recuerda a algunos de los motivos alfabetiformes del Ba-

¹ Véase SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Pictogramas antropomorfos de un abrigo pastoril de Majada Alta, Tejeda, en la isla de Gran Canaria*, en la revista «Faycán», núm. 8, Las Palmas de Gran Canaria.

rranco de Balos o Barranco de los Letreros, entre los términos municipales de Agüimes y Santa Lucía de Tirajana, en la isla de Gran Canaria.¹ Las dos grafías localizadas recuerdan a otras de carácter numídico, del vecino continente africano, sobre todo a las de los tuaregs. Ellas simulan la letra *M* en grafía *m*: dimensiones: 10 cm. de longitud superior por 12,15 cm. de alto, en la primera de las grafías, y 10 cm. de longitud por 10 cm. de alto, en la segunda. El ancho aproximado de cada una de las patas o trozos rectos de la *m* es de 3 cm., en la primera figura, y de 2 cm. en la segunda.

En el punto *B* se registró otro grabado original, tipo animalista, también de trozos muy rectilíneos. Puede que represente a un animal muy esquematizado. El cuerpo del grabado se desarrolla en un espacio de 12,15 cm. con un alto de 12,15 cm. El ancho o espesor de los elementos tubulares que forman el grabado es de 0,5 cm., es decir, de $\frac{1}{2}$ cm. de espesor. En la parte superior y derecha del propio grabado aparecen dos escarificaciones irregulares que sin duda guardan relación con la extraña figura. Este grabado, por sus elementos constitutivos, y por su propia figura, se identifica con algunos de los del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria.²

La técnica constructiva de los mismos es a base de incisión continuada hecha con laja basáltica, o fonólítica, que permitió herir fuerte y profundamente la roca.

En los puntos *C*, *D*, *E* y *F* fueron localizadas por el grupo de jóvenes espeleólogos las pinturas al almagre rojizo, sobre fondo de barro pardo de la pared, a manera de enyesado. Las más notables pinturas están en el punto *C*. En la superior y derecha aparecen tres huellas que quieren ser dactilares, un tanto incompletas, y en la parte baja una serie de motivos inconcretos fusi-formes, circulares, en forma de llave, cuadrangular y rectangular, en un mismo plano, bajo los cuales y en forma rectangular se

¹ Véase SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las insculturas y los grabados rupestres del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria*, en el número 8 de «Anuario de Estudios Atlánticos», Madrid, año 1962.

² Véase JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Ob. cit.*

muestran al observador unas diez figuras enlazadas, geometrizadas, que recuerdan a algunas de las figuras del citado macizo del Barranco de Balos, por nosotros estudiadas y dadas a conocer en el trabajo monográfico citado.

En el punto *D* se localizaron múltiples círculos pictóricos en grupos diversos, con diámetros variables, desde 1,5 cm.; destaca entre ellos, en la parte superior izquierda, uno entre cuadrado y circular con dimensiones de 8 cm. y 10 cm. Estos conjuntos circulares y fusiformes recuerdan a un mundo estelar. En el punto *E* y sobre la pared cubierta de barro, en la que se advierten algunas roturas, se registró otra extraña e indefinida pintura incompleta, en la que el cuerpo central tiene un ancho aproximado de 10 cm. por $1\frac{1}{2}$ y 2 cm. de ancho en el trazo. El dibujo, de las mismas características de los puntos *C* y *D*, está incompleto, como puede observarse en la parte superior del mismo, por desprendimiento de la plancha de barro que en otros tiempos cubría casi toda la cueva. En el punto *F* se encuentran otras pinturas del mismo tipo que las registradas en los puntos *C*, *D* y *E*. Son figuras combinadas: paralelogramo, trazos rectos, fusiformes y casi circulares. Es de advertir que el paralelogramo, bastante desdibujado, está pintado de blanco, como si fuera cal; su origen humano es dudoso.

En el interior de esta propia Cueva del Péndulo se aprecian pequeños huecos, cuyo destino posiblemente fuera el sostener los palos de algún andamiaje para hacer la grabación de los grafismos y de las propias pinturas.

Los precedentes grabados y las pinturas rupestres de la Cueva del Péndulo dan a entender el papel importante que la misma desempeñó en la población pastoril de la zona de Soria, exponentes culturales llenos de interrogantes que nos llevan a relacionar la manos ejecutoras, de canarios cromañoides y primitivos beréberes, con las de varios pueblos norteafricanos, ya ribereños del Mediterráneo, ya de las zonas de Mauritania, ya de las de los tuaregs, Nubia y confines etiípicos.

Hemos de reiterar que la descripción y el estudio que dejamos hechos se ajustan a las notas, dibujos y referencias verbales que nos facilitaron los jóvenes espeleólogos mentados.

Material recogido

Sumergidos en el polvillo finísimo que cubre el suelo de la Cueva del Péndulo se localizaron fragmentos diversos de objetos prehistóricos: piedras circulares de molinos con un hueco central y agujero cerca del borde, para hacer mejor girar la muela superior; trozos de cerámica correspondientes a ánforas de grandes dimensiones; ídem de cerámica porosa, como si fueran de piedra pómez; pequeñas partículas de material vitrificado, de color verde; restos de típico tejido vegetal, carbonizado; gran cantidad de ceniza, y carbón vegetal.